



## DIOCESE OF FORT WORTH THE BISHOP'S OFFICE



Queridos amigos en Cristo,

Me dirijo a ustedes en mi calidad de Obispo para animarlos a perseverar en la fe auténtica en estos tiempos difíciles que exigen oración y claridad de conciencia en el ejercicio del verdadero patriotismo y el respeto por el bien común y la dignidad humana.

La orden reciente emitida por nuestro Presidente ofrece medidas draconianas, muy severas, contra la amenaza a la seguridad de nuestra frontera por el terrorismo. La orden prohíbe la entrada de los refugiados de cualquier parte del mundo a los Estados Unidos por los próximos cuatro meses; prohíbe la entrada al país de todas las personas procedentes de siete naciones predominantemente musulmanas por los próximos noventa días; y prohíbe la entrada al país de refugiados sirios por un tiempo indefinido.

La esencia y contenido de esta orden y su promulgación fomentan el temor a los forasteros y nos tientan al pecado debido a la intolerancia religiosa y la omisión de nuestra obligación cristiana de acoger y dar la bienvenida a los extranjeros. Los refugiados, tanto musulmanes como cristianos, que huyen de ISIS y otros extremistas, están sacrificando todo lo que tienen en busca de la seguridad y la libertad religiosa. A menudo, la única forma de salvarse es rindiéndose a las exigencias violentas de sus torturadores. No obstante, ellos se mantienen firmes en la integridad de su conciencia y en su fe en Dios. Muchos de estos refugiados son familias, no diferentes de las suyas, que buscan seguridad para sus hijos.

Una prohibición radical de todos los que buscan entrar a los Estados Unidos destruye el equilibrio razonable entre nuestra necesidad de examinar atentamente a los que intentan infiltrarse que podrían hacernos daño y nuestra obligación moral de proteger a los que están en peligro. Una cesación de la reubicación de los refugiados, aunque sea por un tiempo limitado, impone aún más dificultades sobre estas personas que ya han sufrido algunas de las peores atrocidades de la vida.

En nuestras lecturas de las Misas de este fin de semana el profeta Isaías nos instruye que debemos compartir nuestro pan con los hambrientos, dar refugio a los oprimidos y desamparados; vestir al desnudo cuando le vemos y no dar la espalda

THE CATHOLIC CENTER

a nuestro prójimo. Dar la bienvenida al extranjero y a los que están huyendo no es una opción para muchos en la vida cristiana. La Iglesia Católica de Cristo no puede ignorar a los necesitados.

Para ayudar a disipar cualquier temor, les recuerdo que desde el 1975, Caridades Católicas de Fort Worth, el brazo de servicios sociales de la Diócesis, ha estado reubicando con éxito a los refugiados provenientes de todas partes del mundo, incluyendo estos lugares a los que la orden se refiere. El sistema de apoyo proporcionado a cada refugiado o familia de refugiados ha dado lugar a que un 96% de sus clientes se conviertan en miembros productivos y autosuficientes de la comunidad en un plazo de seis meses.

Les pido a que se unan a mí para pedir a nuestros funcionarios de gobierno que se aplique la reciente orden de una manera humanitaria que permita que los refugiados---musulmanes y cristianos--- que huyen de la persecución religiosa, que temen por sus vidas y que han sido expulsados de su patria, sean reubicados de la forma más segura y conveniente posible. Les pido muy especialmente que oren por la seguridad de nuestra nación y por todos aquéllos que se encuentran amenazados por esta política presente y extrema. Quedo de ustedes,

Sinceramente suyo en Cristo,



Most Reverend Michael F. Olson, STD  
Obispo de Fort Worth